SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 23 DE SEPTIEMBRE DE 2007

Turismo 12

FAUNA DE LA PATAGONIA

De Río Negro a Tierra del Fuego, avistaje de maravillas en un itinerario por la costa atlántica.

Un viaje a la región de Normandía, en el norte de Francia, tierra donde en tiempos medievales se asentaron galos y vikingos. En su abrupta costa de acantilados, tuvo lugar una de las batallas más famosas de la Segunda Guerra Mundial, cuando las tropas aliadas desembarcaron en 1944. Una visita al encantador pueblo normando de Etretat, emplazado entre la campiña, los acantilados y el mar.

OFICINA DE TURISMO DE ETRETAT. FOTO: SERGE PRIEUX



El Acantilado de Aval se apoya en un gran arco natural. Detrás, la Aguja de Etretat.

MINISTERE DES AFFAIRES ETRANGERES. FOTO: F. EBERHARDT



Una típica construcción normanda del pequeño pueblo de Etretat.

FRANCIA *Los acantilados del norte y el pueblo de Etretat*

El arco de Normandía

POR MARIANA LAFONT

Al norte de Francia, donde los acantilados parecen hacer un clavado en el Canal de la Mancha, se encuentra un pequeño poblado, encerrado por dos grandes y blancas lomas cubiertas de césped llamado Etretat. Durante siglos, las olas del canal han golpeado incesantemente su costa y han moldeado la forma de sus grandes paredones. Este brazo de mar comunica el océano Atlántico con el Mar del Norte y separa el noroeste de Francia de la isla de Gran Bretaña. Su nombre en español es, en realidad, una mala traducción del francés, *La Manche,* cuyo significado sería "La Manga" y no "La Mancha".

DESEMBARCOS La diminuta villa de Etretat está ubicada en la Alta Normandía, región que debe su nombre al hecho de haber sido la antigua morada de los normandos, quienes habitaron la zona a comienzos de la Edad Media. Los "Hombres del Norte" –tal su traducción literal del alemán– eran una combinación de galos y vikingos invasores liderados por Roberto I, quien tiempo antes había sitiado París. A cambio de la desocupación, hubo un acuerdo en el año 911 a través del cual se le otorgaba el área del norte con la condición de defenderla de posibles ataques piratas. Si bien los normandos conquistaron otros estados como Sicilia, Calabria e Inglaterra, su identidad cultural se fue diluyendo a medida que se mestizaron con la población local. Sin embargo, en Normandía la identidad cultural pervive en monumentos y elementos artísticos y, en especial, a través de una minoría que conserva la lengua normanda francesa.

En el siglo XX, esta hermosa parte de Francia –donde aún se respira cierto aire rural– fue testigo y escenario histórico de varias batallas durante la Segunda Guerra Mundial. La más famosa fue la Batalla de Normandía u Operación Overlord –conocida como el "Día D"– que comenzó el 6 de junio de 1944 y abrió un segundo frente contra el ejército nazi. Ese día, las tropas aliadas ingresaron en la costa francesa marcando el inicio de la liberación de la Europa continental, ocupada en ese momento por las tropas alemanas.

EL GRAN ARCO Entre la campiña, los acantilados y el mar surge Etretat, pintoresco poblado sacado de un libro de cuentos, con sus coquetas casas estilo normando. La pequeña villa está a nivel del mar pero cuando se llega a la pedregosa playa sobresalen dos muros colosales que parecen cercarla a ambos lados. ¿Hacia dónde ir, derecha o izquierda? Poco importa, vaya donde se vaya la sensación de trepar esos paredones y ver el mar desde lo alto es inigualable. Mientras el viento sacude las cabelleras, las gaviotas parecen estar en su salsa y van de un lado para otro como verdaderas dueñas del aire. Sin embargo, el Acantilado de Aval tiene un atractivo singular y genera un efecto atrayente y difícil de vencer. Este imponente acantilado está perforado por grandes arcos naturales bajo los cuales rompen las olas durante la marea alta, y sobre él, a más de 50 metros de altura, se halla un antiguo y exclusivo club de golf, inaugurado en 1906. Esta gigantesca y exquisita arquitectura natural genera una impresión ambigua, ¿es el mar el que entra en la tierra o es ésta la que se zambulle en el agua? Y para coronar este hermoso cuadro, frente al acantilado, brota solitaria y llamativamente una suerte de pico lla-

DATOS UTILES

- Para llegar en auto, desde París, la mejor opción es tomar la autopista de peaje A-13, que llega hasta Caen y tiene desvíos directos a Rouen y Le Havre, a 130 y 190 kilómetros de la capital, respectivamente.
- Desde la estación parisiense de Saint Lazare hay trenes a Rouen o Le Havre. Información y reservas: *www.sncf.fr*

OFICINA DE TURISMO DE ETRETAT. FOTO: SERGE PRIEUX



Bares muy bien ubicados en terrazas frente a los acantilados y el mar.

MINISTERE DES AFFAIRES ETRANGERES. FOTO: F. EBERHARDT



Los imponentes acantilados y el arco de Aval desde otro ángulo.

OFICINA DE TURISMO DE ETRETAT. FOTO: SERGE PRIEUX



Paseo normando. Paso a paso por una callecita peatonal de Etretat.

mado “la Aiguille” o “Aguja de Etretat”, que a medida que uno se aproxima parece desplazarse hasta que puede ser vista a través del arco. En el otro extremo de la bahía se encuentra el Acantilado de Amont, en cuya cima se destaca una sencilla capilla desde donde se puede apreciar una excelente vista de la campiña, la villa y el Acantilado de Aval tapizado de verde.

Estos acantilados de sugestiva forma han atraído a lo largo de los años a numerosos artistas. Entre ellos, nada menos que a Claude Monet, quien pintó magistralmente varios rincones de Normandía, entre ellos los acantilados, la playa y los botes de Etretat. Otro artista, fuertemente inspirado por las costas de Normandía y gran amigo de Monet, fue Eugène Boudin. Boudin había nacido allí y fue uno de los primeros paisajistas franceses –en especial de temas marítimos– en pintar al aire libre.

Hacia 1890 Boudin pasó una estadía en Etretat, y si bien Normandía era su tierra natal, el artista recién comenzó a prestar atención a este llamativo paraje gracias a la influencia de Monet. En ese entonces Etretat sólo era un pequeño pueblo de pescadores y recién a partir de la década de 1930 la villa se convirtió en un lugar de vacaciones de moda.

CASITAS NORMANDAS Los orígenes de estas preciosas construcciones se remontan a la Edad Media y el Renacimiento, cuando la piedra sólo era utilizada para erigir iglesias, palacios, y “châteaux”. En cambio, para el resto de las edificaciones, como en el caso de las casitas normandas, se usaban entramados estructurales de madera que sostenían las plantas y luego se revocaban con mampostería. Esta estructura tenía doble función: además de sostener la edificación servía también como decoración, dándoles presencia y personalidad a los muros de la vivienda. Las vigas de madera se prolongaban en salientes que eran esculpidas con diferentes motivos y a veces se pintaban de colores o se dejaban oscuras de modo tal que resaltara con el blanco de los muros. Por último, los techos –hechos con pequeñas tejuelas de madera– eran diseñados para que tuvieran movimiento, además de chimeneas y muchos accesorios, como los infaltables maceteros en madera oscura. En el campo, la planta baja generalmente se utilizaba para almacenar los artículos de granja y las semillas y, en las ciudades, para el comercio. La planta superior estaba destinada a la vivienda.

Lamentablemente durante la Gran Guerra gran parte de la herencia arquitectónica urbana fue destruida y la posterior reconstrucción no tuvo demasiado en cuenta esa antigua tradición. Sin embargo, al recorrer algunas callejuelas de Etretat es posible ver casas que aún conservan este estilo característico e inconfundible.

SABORES REGIONALES El broche final de una visita a Normandía es, sin dudas, su gastronomía. Algunos sostienen que para un francés de cierta edad o con una mínima cultura gastronómica, el recetario tradicional normando es sinónimo de interminables banquetes de otra época con abundancia de aves y charcutería y predominio de nata y mantequilla. En Etretat vale la pena degustar un delicioso crêpe en cualquiera de las tantas crêperies que allí abundan acompañado de una refrescante y sabrosa sidra local.

Si bien son originarios de la vecina región de Bretaña, los crêpes se han extendido a lo largo de todo Francia y se han transformado en un plato que se consume a diario. En general se sirven como base de un plato o postre agregándoles todo tipo de ingredientes –dulces o salados– que dan como resultado infinidad de combinaciones.

Siguiendo la tradición, los crêpes se acompañan con sidra, cuyo nombre proviene del griego *sikera*, es decir, “la bebida que embriaga”. Hacia el siglo XII, la sidra viajó desde España a Bretaña y Normandía, donde los suelos son excelentes para el cultivo del manzano. Mientras en Bretaña las manzanas se parten y se dejan macerar, en Normandía se las prensa directamente. La recolección se hace a mano y luego de una fina selección se dejan deshidratar durante varias semanas en un granero hasta obtener, una vez prensadas, un mosto suave y perfumado. Esta sidra natural, no filtrada y fermentada sin adición de gas carbónico, es una auténtica delicia y excelente compañera de un buen crêpe. Bon appétit!

TRAGICO VUELO

Algunos sostienen que los acantilados de Etretat fueron testigos, el 8 de mayo de 1927, del extraño accidente en el cual los aviadores franceses Nungesser y Coli perdieron misteriosamente la vida sin poder alcanzar la meta propuesta: realizar el primer vuelo interoceánico. Los pilotos, cuyos cuerpos y avión jamás fueron encontrados, habían despegado dos semanas antes que el aviador norteamericano Charles Augustus Lindbergh, quien finalmente logró la proeza de cruzar el océano Atlántico por primera vez. Lindbergh partió de Long Island el 20 de mayo de 1927, voló 33 horas y 32 minutos y aterrizó exitosamente muy cerca de París. Por su parte, Nungesser, un apasionado de la acción que se había destacado como piloto durante la Primera Guerra Mundial, había viajado a Estados Unidos para participar en la filmación de una película bélica. Durante su estadía en ese país se enteró de la recompensa ofrecida por un filántropo llamado Raymond Orteig: U$S 25.000 a la primera persona que lograra unir América y Europa en avión. No dudó ni un instante, convenció a Coli, y así se embarcaron en la aventura fatal. En Etretat se encuentra el museo que recuerda a los protagonistas del trágico desafío.

LEANDRO TEYSSEIRE

El momento más esperado. La fantástica cola de la ballena se levanta con una cortina de agua.

LEANDRO TEYSSEIRE



Juego de delfines en las azules aguas de Puerto Madryn.

PATAGONIA *Avistaje de fauna argentina*

La costa de las marav

POR GRACIELA CUTULI

Ballenas, pingüinos, guanacos, maras, elefantes marinos, aves: la extensa y casi virgen región patagónica es uno de los mejores destinos del mundo para el avistaje de fauna, con miles de kilómetros de costa atlántica. Desde la comarca Carmen de Patagones-Río Negro, puerta de entrada a la Patagonia, un itinerario con paradas en Las Grutas, Puerto Madryn, Península Valdés, Punta Tombo, Camarones, Puerto Deseado, el PN Monte León y Tierra del Fuego.

Si se pudiera, a la manera del fantástico viaje de Nils Holgersson, subirse a un ave y sobrevolar aferrados a sus alas el extenso territorio de la Patagonia costera, se podría lograr una maravillosa vista de un paraíso faunístico como quedan pocos en el mundo. Unos 4000 kilómetros de costa se extienden desde el sur de la provincia de Buenos Aires, donde el paisaje ya toma características patagónicas, hasta Tierra del Fuego: y esos miles de kilómetros de costas recortadas, acantilados y playas, siempre barridas por el viento y bordeadas por un mar de profundo azul, son el refugio de especies en peligro de extinción, o muy difíciles de ver. Se puede planificar un recorrido minucioso, de norte a sur, teniendo en cuenta que no es lo mismo viajar en cualquier temporada, sino que hay que tener en cuenta tanto los rigores del clima como el ritmo de las migraciones.

Lo mejor es, una vez armado el itinerario, contactar en cada lugar a los guías especializados, que conocen los secretos de cada rincón y la forma ideal de aproximarse a cada especie, para garantizar su protección y la de su ambiente.

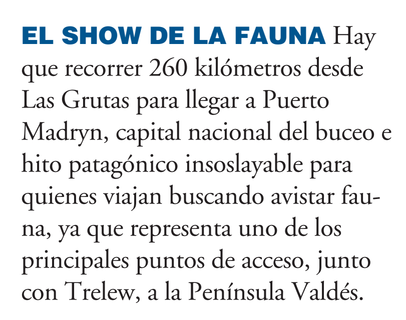
EL TRAMO NORTE Carmen de Patagones y Río Negro, ciudades situadas a ambas márgenes del río Negro, pero cada una en una provincia distinta, conforman una única comarca turística. Es la puerta de entrada a la Patagonia y un lugar a recorrer por su interés histórico –en particular del lado bonaerense– y natural. La RP 1 (o "ruta de los acantilados"), que bordea la costa desde Viedma, une la capital rionegrina con San Antonio Este, y en el camino sorprende con parajes inéditos por su belleza y soledad. Un poco más allá de El Cóndor, donde se recomienda la parada para emprender la travesía de los siguientes kilómetros, hay que bajar en El Espigón, donde los acantilados patagónicos forman caprichosas siluetas moldeadas por el agua y el viento. No muy lejos se encuentra la reserva de Punta Bermeja, donde se observa el primer apostadero de lobos marinos de un pelo en la Patagonia: el lugar es ideal, con balcones ubicados sobre los altos miradores naturales, y permite divisar también el paso de las ballenas francas, toninas overas y orcas.

Un poco más allá, pasando las hermosas playas de Bahía Creek, la Caleta de los Loros –una zona de playas arenosas con médanos y canales por donde ingresa el mar–, les debe el nombre a los loros barranqueros que pueden verse (¡y sin duda oírse!) con frecuencia, al amparo de las altas paredes de roca de los balnearios de este tramo de la costa. Más adelante en la ruta, en Punta Mejillón también hay una pequeña colonia de lobos marinos. Hay que tener en cuenta que toda la región es solitaria, con escasos puntos donde aprovisionarse, de modo que el viaje debe planificarse teniendo en cuenta posibles imprevistos y también los tramos no asfaltados de la ruta costera.

SAN ANTONIO Y LAS GRUTAS Verdadera perla rionegrina, que en los últimos años está siendo descubierta por el turismo más allá de las fronteras de la Patagonia, Las Grutas es uno de los grandes centros de la región costera, entre Viedma y Puerto Madryn. Es "el lugar" para la vida de playa, con sus aires mediterráneos, las cuevas excavadas por el mar en los acantilados y los famosos piletones donde se acumula el agua salada durante la bajamar. Pero Las Grutas también forma parte de la Reserva Natural Bahía de San Antonio, que se extiende desde San Antonio Este hasta El Sótano, protegiendo unos 45 kilómetros de playas paradisíacas, blancas y turquesas por el contraste de las arenas de conchilla y el color del mar.

Para las aves, en particular los chorlos playeros, estas costas son fundamentales como refugio y descanso en su ruta entre Tierra del Fuego y el Polo Norte: estas especies se alimentan de pequeños moluscos, cangrejos y otras especies en los humedales costeros, ideales entonces para avistar las aves en las etapas de su largo recorrido. Y no hay que olvidar que por las aguas del Golfo San Matías transitan también las ballenas francas australes, que aunque son la gran estrella del turismo un poco más al sur, en torno de Puerto Madryn, también están empezando a ser protagonistas en este tramo de costa, con una renovada oferta de avistajes.

EL SHOW DE LA FAUNA Hay que recorrer 260 kilómetros desde Las Grutas para llegar a Puerto Madryn, capital nacional del buceo e hito patagónico insoslayable para quienes viajan buscando avistar fauna, ya que representa uno de los principales puntos de acceso, junto con Trelew, a la Península Valdés.




En Puerto Deseado, el diminuto y llamativo pingüino penacho amarillo.


Una foto para otra de las estrellas de la Patagonia: los pingüinos de Punta Tombo.

villas

Las famosas ballenas francas, que se verán en Madryn desde todos los ángulos, en todas las representaciones, de todos los tamaños y de todos los colores, se pueden avistar desde la mismísima playa, en El Doradillo, apenas unos kilómetros saliendo de la ciudad. Aunque siempre vale la pena llevar un par de prismáticos, a simple vista se las ve saltar y hacer piruetas, jugando con sus crías en el agua: el espectáculo sin duda da ganas de verlas más de cerca... y para eso hay que irse hasta la Península Valdés (previa parada en la pequeña reserva de lobos marinos que se encuentra en Punta Loma, camino a Cerro Avanzado).

La península, desde el pequeño poblado de Puerto Pirámides, es el punto de partida de las excursiones embarcadas que, en travesías de una hora como mínimo, se acercan hasta pocos metros de las ballenas. En las mismas aguas conviven delfines y toninas overas, que a veces escoltan los catamaranes en una danza natural digna de verse.

Al regresar a tierra, hay que seguir las rutas de la Península Valdés que llevan hacia otros importantes centros de avistaje de fauna: Punta Delgada, con su apostadero de imponentes elefantes marinos, Punta Norte, donde hay lobos y elefantes, y Caleta Valdés. En el camino, se puede tener la suerte de cruzarse con alguna mara, la huidiza liebre patagónica que tiene su territorio amenazado por la expansiva liebre europea, choiques y guanacos. Y, tanto al entrar como al salir de la península, hay que detenerse en el centro de interpretación y observar desde la costa la Isla de los Pájaros, una reserva de aves donde anidan numerosas especies marítimas, algunas de las cuales también se pueden ver con facilidad en las costas de Puerto Pirámides: gaviotas, gaviotines, ostreros, cormoranes y biguás.

Siguiendo hacia el sur, a unos 150 kilómetros de Puerto Madryn, espera otra extraordinaria reserva: es Punta Tombo, sede de una impresionante colonia de pingüinos magallánicos, que todos los años de octubre a marzo forman pareja, anidan, nacen y se reproducen en este lugar. Fieles a ultranza, vuelven cada año con la misma pareja al mismo nido, y es posible tenerlos a escasos centímetros, con su andar gracioso y su silueta estilizada, desplazándose por la costa pedregosa hasta lanzarse grácilmente al mar.

ALLA EN EL SUR Sin embargo, Punta Tombo no es el único lugar de la costa chubutense donde observar pingüinos: aún más al sur, Camarones –ubicado entre Trelew y Comodoro Rivadavia– es un extraordinario lugar de la costa chubutense que está empezando a cobrar relevancia en el calendario turístico. La localidad es bien conocida para los amantes de la pesca de altura, que llegan hasta aquí en el mes de febrero para la Fiesta Nacional del Salmón, pero sobre todo para los entusiastas del safari fotográfico y el avistaje de animales que recorren la Ruta 3: en la Reserva Cabo Dos Bahías –inserta en un maravilloso paisaje de caletas que permiten el ingreso del mar en la estepa– se pueden ver no sólo pingüinos de Magallanes sino también ñandúes, guanacos, zorros, liebres y otras especies, por no hablar de la riqueza de sus aguas en frutos de mar. Para otros, es el lugar ideal donde practicar buceo y caza submarina.

Con su aire intacto de pueblo pionero, Camarones tiene una larga historia: ya en tiempos de los navegantes españoles se había asentado un grupo de hombres que bautizó la zona como provincia Nueva León, y pese a las condiciones adversas del clima y la distancia, la actual Camarones –oficialmente fundada el 10 de octubre de 1900– siguió firme junto al Atlántico, asegurando la existencia de una estación meteorológica y un servicio de correos. Siguieron la escuela, el juzgado de paz, los primeros médicos, dejando atrás los tiempos en que naufraga, frente a las costas de Camarones, el buque

>>>

CONSEJOS PARA VIAJAR

El verano, entre noviembre y marzo, es la época ideal para viajar a la Patagonia. El clima más benigno, pero siempre frío por las noches y ventoso, favorece las excursiones en busca de avistajes de fauna. La Ruta 3 es la columna vertebral de la costa patagónica, pero si hay tiempo vale la pena desviarse por los caminos provinciales o secundarios que llegan a zonas menos transitadas todavía, para aumentar las posibilidades de ver animales.

Según la especie que se desee ver hay que planificar el viaje. En la zona de Península Valdés, octubre es un buen mes: todavía hay ballenas, que se pueden ver hasta mediados de diciembre, y ya están los pingüinos. A partir de diciembre sólo quedan las últimas ballenas, pero están en su esplendor pingüinos, elefantes y lobos marinos. Los pingüinos, por su parte, dejan Punta Tombo y los demás apostaderos de la costa patagónica entre marzo y abril.

Los primeros tramos, hasta Las Grutas y Puerto Madryn, permitirán encontrar servicios con más facilidad, aunque siempre hay que planificar con cuidado la carga de combustible: existen largos tramos sin estación alguna y sin tránsito de vehículos que puedan ayudar en una emergencia.

Una buena opción es realizar parte del viaje en avión –por ejemplo hasta Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia o Río Gallegos– y luego completar el viaje en autos de alquiler, de modo de reducir las extensas travesías por tierra.

Siempre antes de acceder a las áreas protegidas hay que consultar a los guardaparques o responsables del lugar para conocer las normas establecidas para la protección de la flora y la fauna: cada turista, si quiere sentir que es el primero en llegar a un lugar, tiene la obligación de preservarlo para los próximos visitantes. También por eso sólo se deben utilizar los senderos habilitados, tanto para tránsito vehicular como humano.

El equipamiento infaltable es una cámara fotográfica con teleobjetivo, abrigo y protección contra el viento, sombrero para protegerse de un sol que puede ser intenso, protector para labios frente a la acción del sol y el viento.

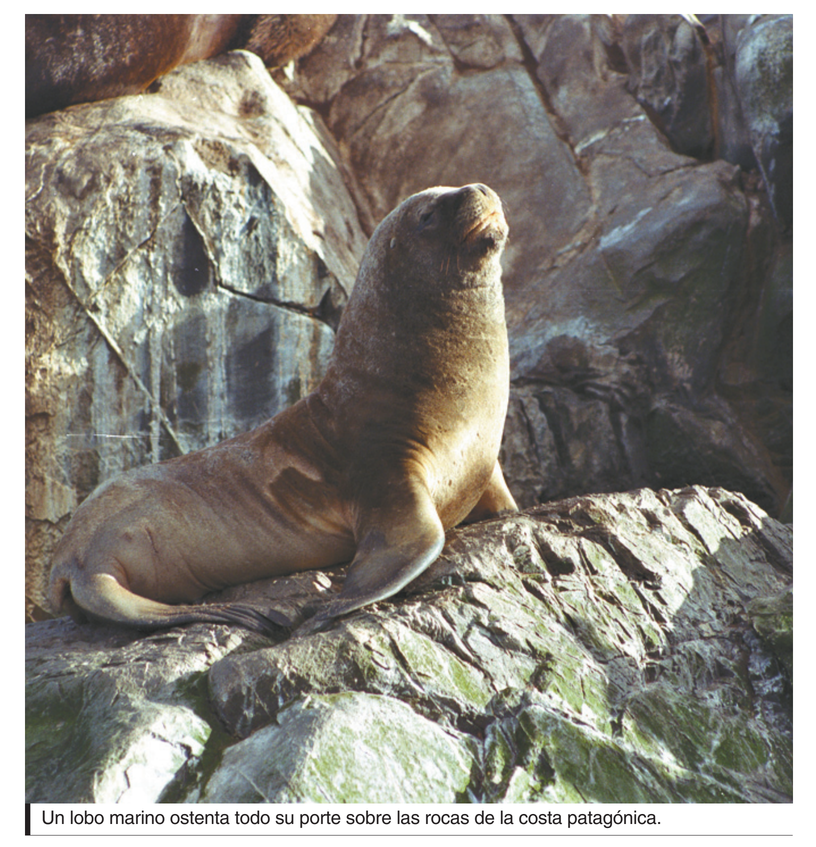
>>>

Villarino, que había traído los restos de San Martín desde Francia.

Aunque pequeño, Camarones –que hoy vive sobre todo de la pesca y del turismo, como principal punto intermedio entre Trelew y Comodoro Rivadavia– tenía sin duda un destino de historia: aquí pasó algunos años de su infancia, por el trabajo de su padre, Juan Domingo Perón, a quien hoy está dedicado un museo local que reconstruye el aspecto de su casa. Más al sur aún de Camarones, a unos 90 kilómetros, se llega a Bahía Bustamante, un pueblo dedicado a la recolección de algas y verdadera punta de riel de este paisaje extraordinario de la meseta patagónica. Casi virgen aun para el turismo, es uno de esos lugares que se quisiera ver siempre al margen de la llegada masiva de visitantes, para preservar la pureza del ambiente y de la fauna. Aquí se pueden ver numerosas aves marinas: las grandes y predadoras skua, las gaviotas de orlog, petreles gigantes, patos vapor, y desde luego pingüinos de Magallanes, que en Bahía Bustamante tienen una colonia de varias decenas de miles de individuos.

PINGÜINOS SANTACRUCEÑOS Aunque el "pingüino argentino" por excelencia es el de Magallanes, Santa Cruz tiene una sorpresa reservada a los "cazadores de fauna" (*en foto*, claro): y una sorpresa muy de moda, ya que acaba de ser protagonista en *Reyes de las olas* y personaje de reparto en *Happy Feet*, dos películas infantiles que pusieron nuevamente en el candelero a los otrora "pájaros bobos", ya lanzados al estrellato por el documental francés *La marcha de los pingüinos*.

En Puerto Deseado se espera, para fines de septiembre, la llegada de una colonia de pingüinos de penacho amarillo a la Isla Pingüino, situada a unas once millas náuticas (unos 20 kilómetros) de la localidad santacruceña. Alrededor de 30.000 aves llegan cada año a la isla, entre septiembre y abril: es el único lugar de nuestro continente donde se puede conocer esta especie, la más pequeña de la familia de los pingüinos, de sólo 55 centímetros de altura (hay otros pero prácticamente inaccesibles, en las Malvinas e islas subantárticas). Activos y fáciles de distinguir por la ceja de plumas amarillas que coronan sus ojos rojos, estos ejemplares viven a base de krill, pulpitos, calamar, moluscos y crustáceos. Como sus hermanos magallánicos, parecen amigables: sin embargo, hay que cuidarse mucho de cualquier gesto que les pueda parecer amenazante para sus crías, ya que tienen el picotazo fácil y listo para ahuyentar presencias indeseables.


Un lobo marino ostenta todo su porte sobre las rocas de la costa patagónica.

Santa Cruz tiene otro paraíso faunístico aún más al sur, en el Parque Nacional Monte León, en proceso de creación, situado en un panorama donde la costa patagónica despliega toda su hermosura. Como si cuanto más aislado más bello fuera el lugar, aquí parecen darse cita las más variadas especies, en especial aves marinas. Ya viejos conocidos, se puede encontrar una colonia de pingüinos de Magallanes, con unos 6000 ejemplares, además de cormoranes, gaviotas cocineras y australes, garzas brujas, petreles, ostreros y también lobos marinos, una especie que durante muchos años sufrió el fuerte asedio de la caza (se ven en la zona conocida como Cabeza del León). No es todo: se pueden avistar a su paso las ballenas francas australes y un apostadero de elefantes marinos en la zona de Pico Quebrado.

Monte León, sin embargo, no es sólo un parque marítimo: tierra adentro, la fauna de la estepa espera ser descubierta. Se trata de la mara, una vez más, que no por mayor distancia corre menos peligro, y de numerosos roedores de hábitos tanto diurnos como nocturnos. Vistosos guanacos y otros habitantes, como los zorros, completan un panorama de enorme riqueza, junto a los choiques, martinetas, águilas moras y algunos escasos reptiles.

... Y EL ULTIMO TRAMO

Pasado el último punto de la Argentina continental, sólo queda por recorrer la isla de Tierra del Fuego. Aquí el panorama cambia, por las últimas estribaciones de los Andes y las zonas boscosas que distinguen estos territorios de las mesetas y estepas situadas más al norte. El guanaco y el zorro colorado son especies autóctonas fueguinas: pero como en otros lugares de nuestro territorio, compiten con especies exóticas como el conejo, la rata almizclera y en particular el castor, que fue introducido con fines de aprovechamiento de la piel y hoy es una plaga reconocida, que modifica constantemente el paisaje a fuerza de construir diques.

Durante las navegaciones por el Beagle desde Ushuaia se pueden ver también lobos marinos, que comienzan su etapa de reproducción a partir del mes de diciembre, pingüinos y otras aves. Petreles, cormoranes, lechuzones de campo y cauquenes son los más visibles, pero en verdad son decenas las especies, migratorias y residentes, que viven en esta alejada isla del extremo sur argentino.

OVNIS *Nuevo atractivo turístico*

Queremos ver a E.T.

Lugares tan dispares como Tenerife, Roswell (Nuevo México, EE.UU.), San Clemente (Chile), Villa General Belgrano y el Uritorco tienen en común la fama de atraer los llamados "objetos voladores no identificados". La aventura ovni, nueva tendencia turística para quienes quieren ver más allá de las estrellas.

POR GRACIELA CUTULI

Objetos voladores no identificados, que aparecen en lugares terrestres muy bien identificados. Así, en pocas palabras, podría definirse el fenómeno antiquísimo pero creciente del "turismo ovni": inevitablemente, los hombres siempre se han sentido atraídos por los supuestos mundos extraterrestres y sus visitas a nuestro planeta, y son proclives a visitar los sitios privilegiados donde los "platos voladores" se posan en tierra para hacer un reconocimiento del terreno. En estos tiempos de turismo espacial, ya nada parece imposible: he aquí, entonces, algunos de los destinos más conocidos de los "viajes ufológicos", en la Argentina y en el mundo. Viajes que siempre hay que hacer con una cámara fotográfica, no sea cosa de que el ovni llegue y uno no pueda documentarlo: una foto sigue siendo una foto, incluso en la era del retoque digital.

OVNIS ARGENTINOS Córdoba es la "capital argentina" del fenómeno ovni: en Villa General Belgrano se encuentra un bizarro pero interesante Museo Ovni y el cerro Uritorco es famoso por los supuestos avistajes de naves extraterrestres. El Museo Ovni de Villa General Belgrano se encuentra cerca del acceso a la ciudad y basta con tocar el timbre y anunciarse para ser recibidos por la fundadora, que se encarga personalmente de disertar sobre el tema y mostrar los objetos de una rica y variada colección reunida a lo largo de años, no sólo en Córdoba sino también en otros lugares de la Argentina y el mundo. Incluso para los incrédulos, hay en la muestra objetos que exceden el tema ovni y son de interés para turistas y curiosos. Entretanto, el Uritorco es el centro de las historias sobre luces y naves, o simplemente sobre una energía particular que se desprende del lugar y que ya era apreciada por las culturas nativas. Sin duda, los lugareños aprecian las historias de ovnis, y sobre todo desean desmitificar las imágenes de las películas, más o menos aterradoras o burlonas, sobre los hombrecitos verdes con antenas incluidas.

Mitos aparte, el Uritorco merece ser conocido por la belleza del lugar, en el corazón de las sierras cordobesas. Se puede acceder desde Capilla del Monte, la ruta tradicional, o bien en vehículos todoterreno desde La Cumbre, recorriendo parajes menos transitados pero que requieren autorización, ya que pasan por terrenos particulares.

CONTACTO EN CANARIAS
Mientras gran parte del turismo europeo llega a las Islas Canarias en busca de sol, playas, buceo, resorts y parques naturales, hay algunos viajeros con otros objetivos: lograr avistar un ovni y, por qué no, hacer contacto con sus tripulantes. Tenerife está considerado como uno de los lugares más importantes en materia de ovnis, con innumerables relatos sobre avistajes y hasta presencia de seres de otros planetas en varias de sus playas. Sobre todo en torno del Teide, un volcán de 3718 metros de altura, que es el pico más alto de España y se ganó fama de "infierno", según el significado de la palabra nativa que le dio el nombre. Claro que hay que conformarse con hacer el intento de avistar ovnis

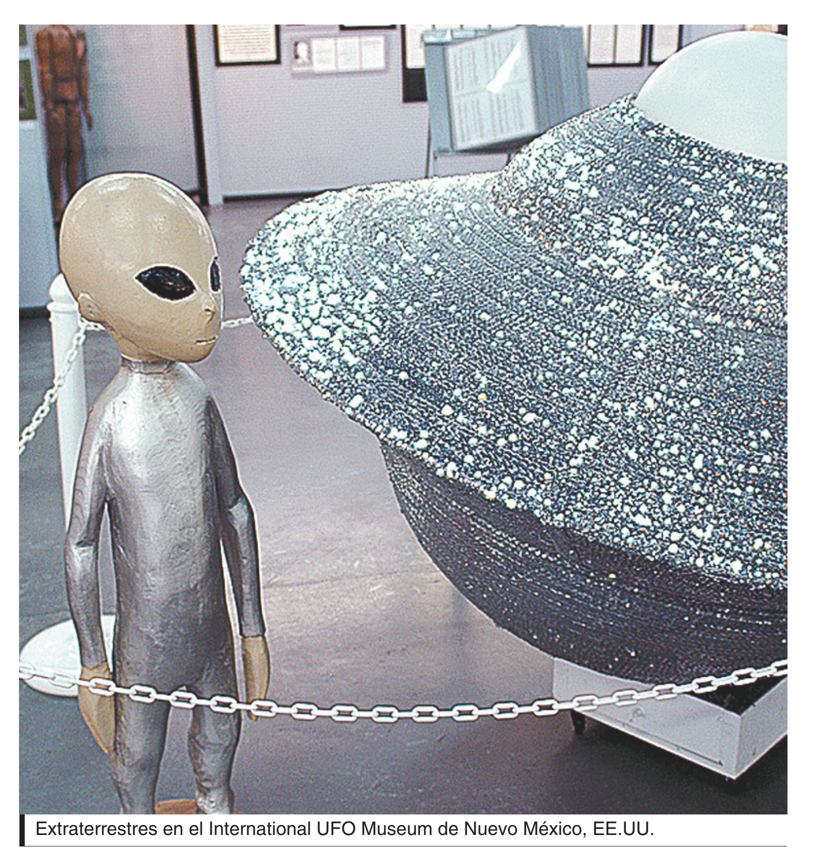
PATRIMONIOS

Antes

POR GRACIELA CUTULI

De las siete maravillas del mundo antiguo, sólo queda una, las Pirámides de Egipto. Aunque muy oportunamente acaban de ser declaradas las nuevas siete maravillas, es un buen testimonio de que nada es eterno, y hasta los más populares atractivos turísticos están sometidos al desgaste natural, al peligro de catástrofes naturales y, lamentablemente, el factor más destructivo de todos: al factor humano. De algunos de estos lugares, tanto naturales como obra del hombre, ahora sólo quedan fotos. Para los demás, es hora de actuar (¡y de viajar!) antes de que sea demasiado tarde.

EL HOMBRE Y LA NATURALEZA Seis años después, de las Torres Gemelas sólo quedan el recuerdo y una sensación de asombro: increíblemente, los dos gigantes del Downtown neoyorquino se convirtieron en un agujero negro y su silueta aún se extraña en el característico


Extraterrestres en el International UFO Museum de Nuevo México, EE.UU.


En Córdoba, el cerro Uritorco es famoso por los supuestos avistajes de ovnis.

desde abajo, ya que el volcán no se puede escalar hasta la cima, o bien desde un teleférico que recorre parte de sus laderas. El Parque Nacional del Teide es el más visitado de España y no es ajena al fenómeno la ¿fantasía? según la cual es un buen "sitio de contacto": así lo aseguran decenas de sitios web dedicados a promocionar los lugares más seguros para entrar en la mira de los extraterrestres. Hace algunos años, miles de personas se reunieron en el Teide para una fiesta colectiva con fines ufológicos, pero parece que tanto desborde causó alguna intimidación en las esferas astrales y no hubo finalmente resultados concretos. Mientras tanto, las cimas nevadas del Teide merecen la visita por la sola belleza natural del lugar, con "platos voladores" o sin ellos.

ROSWELL, EL PADRE DE TODOS LOS OVNIS Una ignota localidad de Nuevo México, en Estados Unidos, se convirtió a partir de 1947 en la patria virtual de todos los ufólogos del mundo. El "incidente Roswell", así llamado por el nombre de la ciudad donde supuestamente una nave de extraterrestres se estrelló ese año, provocó desde entonces incontables películas, libros, artículos periodísticos y visitas turísticas, sin mencionar los feroces debates entre los escépticos y los convencidos. Hay que recordar que por entonces estaba fresco todavía el recuerdo de la emisión de la *Guerra de los Mundos*, en 1938, con sus escenas de pánico colectivo. Aunque hoy una de las teorías más aceptadas asegura que los restos hallados por un granjero no fueron de un ovni sino de un globo secreto con el que Estados Unidos tenía intención de espiar a la Unión Soviética, Roswell no está dispuesto a renunciar tan fácilmente a los ingresos que le reporta el turismo ovni.

En la ciudad, que organiza anualmente un Festival OVNI Internacional, "el" lugar a visitar es el International UFO Museum and Research Center, repleto de informaciones, evidencias, teorías, fotos y supuestas "pruebas" que reavivan el debate sobre ovnis y extraterrestres. Inaugurado en 1991, el museo se ganó apenas cinco años después el título de "destino turístico top de Nuevo México". Por supuesto, cada habitación del museo fue diseñada para revivir el incidente de 1947, con sectores dedicados a la cobertura gubernamental, a las informaciones de la prensa y a los avistajes de ovnis en general.

LA RUTA CHILENA Del otro lado de la cordillera también hay lugares apreciados por los extraterrestres para sus incursiones por este mundo. Las autoridades de turismo chilenas promueven el establecimiento de una Ruta Mística y del Turismo Ufológico, con eje en San Clemente y la VII Región, donde recientemente se realizó un congreso sobre el tema. Según el director nacional de Turismo, Oscar Santelices, "es valioso que el fenómeno ovni pueda servir también como un atractivo turístico para que los visitantes se interesen por conocer y explorar una zona de la cordillera, la VII Región, que posee un enorme valor biológico". En la Reserva Nacional Altos de Lircay existe un sendero turístico conocido como "El Enladrillado", que se supone ideal para el avistaje de ovnis, y lo mismo sucede en la localidad de Colbún Machicura, dentro de la misma región, sin contar otras tradicionales como el desierto de Atacama, en el norte de Chile, Laguna Verde (V Región), Puerto Natales y Punta Arenas en el Sur.

Claro que tanto avistaje de extraterrestres no puede sino chocar con los expertos en astronomía que también aprovechan los diáfanos cielos de la cordillera chilena para la observación de planetas y estrellas: al menos, si no se ven ovnis sí está garantizada la maravillosa vista del cielo austral.

OVNIVOLOGIA NORDICA
En el centro de Noruega, no muy lejos de Trondheim, se encuentra el remoto valle de Hessdalen. Probablemente nunca hubiera salido de las crónicas del turismo local o de los adeptos al exotismo, si no fuera por un raro fenómeno de luces que se observan desde hace varios años y que han dado origen a toda clase de conjeturas e imaginaciones sobre naves extraterrestres. La curiosidad cobró tanta fuerza que se estableció una estación de medición automática, en medio del característico paisaje noruego de montañas, lagos y bosques, encantador tanto en verano como en invierno, cuando la nieve cubre todo y llega la esperada temporada de esquí. La región, que antiguamente también fue importante para la explotación minera, es ideal para la caza y la pesca de salmónidos, y en particular para el avistaje de renos, todo un símbolo de los bosques nórdicos. ✹

Tesoros en riesgo

de que sea tarde

Algunos destinos turísticos emblemáticos en el mundo ya son sólo un recuerdo. Mientras tanto, es hora de cuidar los que se encuentran en peligro.

tico perfil de la ciudad visto desde el Hudson. Pronto, sin embargo, tendrán sus herederas en las nuevas torres que vendrán –ya que no a reemplazarlas– a ocupar el mismo lugar, seguramente con el mismo destino de icono turístico, pero esta vez teñido de un manto de tristeza.

Aunque no se cobró vidas humanas, otra destrucción por mano del hombre fue la de los Budas de Bamiyán, en Afganistán, bajo el régimen talibán. Las dos estatuas preislámicas de 35 y 55 metros de altura, que databan del siglo V, fueron dinamitadas con el argumento de "evitar la idolatría", y no hubo gestión internacional que pudiera prosperar para salvarlas. Tal vez con menos intención, pero no con menos descuido, en las playas de Pehuén-Co fueron pisoteadas y en parte destruidas huellas fosilizadas de animales prehistóricos que algunos años atrás habían sido descubiertas por el retroceso del mar. Un fin anticipado para un testimonio increíble, que se sabía que el mar desgastaría de nuevo, pero todavía en fase de estudio e intentos de conservación.

Otras veces es la naturaleza la que arrasa. Pocas semanas atrás, el terremoto de Perú dañó la península de Paracas e hizo caer dos emblemáticas formaciones rocosas erosionadas por el agua y el viento, La Catedral y El Fraile, que eran uno de los grandes atractivos de la región. También piezas arqueológicas y momias de los museos de Ica y Paracas sufrieron grandes daños por el sismo. Sin sismo de por medio, en 2005 cayó también otra conocida formación rocosa de Australia, uno de los Doce Apóstoles (de los que ahora sólo quedan ocho) ubicados al sur de Melbourne.

El fuego también es un feroz agente destructor. Casi cada año, Australia sufre numerosos embates en cientos de miles de hectáreas de bosques y áreas donde viven sus célebres canguros, wallabies, koalas y otras especies. Hace pocas semanas, ocupó las primeras planas de todo el mundo el fuego que invadió el Peloponeso, en Grecia, poniendo en peligro las atracciones arqueológicas y naturales de esta región que ofrece al turista interesado en arqueología y senderos de montaña una imagen diferente de la Grecia asociada con las playas mediterráneas. Y como no sólo los sitios naturales se ven amenazados, hace dos años la furia del huracán Katrina arrasó con el "French Quartier" de Nueva Orleans, que desde entonces nunca volvió a ser el mismo. Es de esperar, sin embargo, que el tiempo sane las heridas: así pudo hacerlo, aunque sea mediante una réplica, en Tandil, que este año "recuperó" su piedra movediza en el mismo lugar donde hace décadas cayó la original. ✹

Santa Cruz







La Rural – Predio Ferial de Buenos Aires - Pabellón Ocre - Ultimo día



www.epatagonia.gov.ar







Subsecretaría de Turismo: Río Gallegos: Roca 863 - 02966 438725 - infotur@epatagonia.gov.ar
Buenos Aires: Suipacha 1120 - 011 43253098 - info@epatagonia.gov.ar